

Conversaciones con Peter Singer

Sandra Baquedano Jer
sandrabaquedano@uchile.cl

Santiago de Chile, octubre de 2016



1

Sandra Baquedano: Llevo una década haciendo clases de Filosofía Ambiental en la universidad y en la bibliografía obligatoria de mis cursos, sigo listando entre otros libros, su clásica obra *Liberación animal*, pues he encontrado en este no solo una denuncia –basada en datos estadísticos, históricos y sociológicos– de las diversas variantes de discriminación contra los animales no humanos, sino también un análisis filosófico tremendamente lúcido acerca de nuestra responsabilidad tras el enorme sufrimiento que les infligimos al resto de los seres sintientes.

Hasta ahora los animales no humanos no han podido defenderse de la crueldad de nuestra especie contra ellos y de la complicidad inherente a un sinnúmero de hábitos mediante los cuales implícita o explícitamente se avala esta discriminación.

Por un lado usted describe en todo su espectro y crudeza una gran variedad de técnicas utilizadas en las granjas, experimentos efectuados en muchos laboratorios, uso de pieles en la vestimenta, deportes y entretenimientos

cruelles, etc.; y por otro lado reflexiona sobre el principio de igual consideración a través del cual condena las diversas formas injustificadas de discriminación moral, no solo basada en patrones como la especie, sino también, entre otros, en la raza o sexo de los posibles afectados.

Este tipo de discriminaciones apelan a distinciones que resultan equívocas e irrelevantes para valorar el estatus moral de cada individuo en particular. Por ejemplo, es fácilmente reconocible que no hay razones para creer, que el coeficiente intelectual óptimo de una persona está determinado por el mero hecho de pertenecer a un distinto sexo o tener diferente color de piel, lo relevante es que aun cuando uno se pusiera en el absurdo que fuese así, de ningún modo, este hecho, justificaría una discriminación moral y, por consiguiente, un trato lesivo basado en tal hecho.

Desde el principio de igual consideración, que desarrolla usted, el criterio de relevancia moral es el de ser capaz de tener intereses, lo cual se desprende de la sensibilidad, es decir, la posibilidad de sentir placer y dolor.

La consideración moral es determinada por la capacidad de tener experiencias de bienestar y malestar, lo cual implica que puedan resultar beneficiados o perjudicados –peor aún dañados– por las acciones de terceros. Por consiguiente, todos ellos, enseña usted, han de incluirse, desde esta perspectiva, en las respectivas decisiones morales que de alguna manera les afecten.

Han pasado ya más de cuarenta años desde la publicación de *Animal Liberation*, y si bien el sufrimiento en el mundo parece haber seguido intensificándose para una gran mayoría, este libro defiende una causa relativa a los animales no humanos que a todas luces solo incita a perseverar en el intento de cómo podemos incidir en su disminución.

1 ¿Cómo considera que ha sido la recepción de esta obra y la evolución de su respectivo legado desde esa fecha hasta entonces?

Peter Singer: Bien, obviamente la recepción de *Liberación animal*, depende de quién y del lugar del que estemos hablando, es algo que ha sido bien recibido por una cantidad de personas, para quienes se ha convertido, tal como has dicho tú misma, en un trabajo importante. Creo que ha inspirado a mucha gente a comenzar a trabajar por los animales, a fundar nuevas organizaciones para animales; por

ejemplo, he conocido mucha gente que inició nuevas organizaciones porque leyeron *Liberación animal*, por lo tanto, estoy muy contento de que haya inspirado a personas a actuar, y no solo a pensar o a sentirse mal por lo que hacemos con los animales, sino, de hecho, a hacer efectivamente algo para tratar de cambiar eso. Ahora, si miramos lo que ha pasado con el movimiento animal desde que *Liberación animal* fue publicado, hace más de cuarenta años, podemos encontrar muchos cambios importantes, cambios para mejor. Por ejemplo, hace cuarenta años atrás, nadie había oído sobre algo como derechos animales o liberación animal. Era muy extraño, nadie pensaba mucho en la forma en la que los animales eran tratados en las granjas industriales, o si existían realmente estas granjas industriales. Nadie realmente hablaba de ello. Si la gente se preocupaba por la crueldad animal era por la crueldad hacia los perros, gatos, quizás caballos, y no por la crueldad hacia los pollos o cerdos u otros animales de granja. Pero eso ha cambiado, creo que la gente está consciente de la idea de que los animales también tienen derechos y que nosotros no tenemos el derecho a tratarlos en la forma en la que efectivamente los tratamos. La gente sabe hoy cómo operan las granjas industriales. De hecho, se habla de eso. Obviamente esto está más relacionado con el mundo de habla inglesa, en Estados Unidos, en Reino Unido y en Australia. Sin embargo, también cuando he viajado por Europa, he sabido de muchos que están de acuerdo con que las granjas industriales están mal, que es algo malo que no deberíamos respaldar. Entonces, en cuanto a la actitud, ha habido un gran cambio.

Cuando se trata de la forma en la que los animales son tratados, se ha producido también algo así como un cambio en algunos países. Toda la Unión Europea se ha deshecho de las jaulas en batería, las que describo en *Liberación animal*, se ha deshecho de los barracones individuales para los cerdos de cría. Entonces, eso ha significado una mejora verdaderamente importante en la vida de cientos de millones de animales y algo similar está ocurriendo en Estados Unidos. California también ha promulgado leyes que prohíben, en esencia, las mismas cosas, exigiendo que todos los animales tengan espacio para moverse, darse vuelta, estirar los miembros... Y, a causa de las campañas de organizaciones animales en contra de grandes corporaciones como, Mc Donald's o Walmart, estas corporaciones han acordado oponerse al uso de huevos provenientes de estas jaulas, a usar productos porcinos provenientes de granjas que crían a sus cerdos en depósitos individuales en donde ellos no pueden caminar o darse vuelta. Una vez que McDonald's y Walmart hicieron

esto, otras compañías los siguieron. Entonces creo que comenzamos a observar el final de las jaulas en batería y el fin del amontonamiento de cerdos tanto en Estados Unidos como en Europa. Ese es un importante progreso pero lo que me acabas de señalar acerca del sufrimiento que parece hacerse más intenso, es verdad, si lo miras globalmente, esencialmente a causa del crecimiento en China y en otros lugares de Asia del Este. Esto es así porque estos países al volverse más prósperos, pueden adquirir más carne, consumen más carne, y es por eso también que hay más animales en granjas industriales para suplir la demanda de carne. Esto es una terrible tragedia, pero todo lo que sabemos es que, hasta cierto punto, nuestras ideas han sido aceptadas en Europa, en Estados Unidos y en otros países: Canadá, Australia, Nueva Zelanda. Estas ideas son, eventualmente, también aceptadas en China, entonces que China simplemente no continúe con la misma mala forma de criar animales como lo hacían Europa y Estados Unidos.

2

Sandra Baquedano: Especismo proviene de especie y supone el traspaso de ella, mientras que racismo proviene de raza y se da a nivel de intraespecie. No se trata de una igualdad o semejanza sustancial entre ambos fenómenos, sino de un análogo referencial, pero en uno y otro caso, la comparación alude a una discriminación. En el caso del especismo se aplica en general a la creencia que afirma la superioridad de una especie en detrimento de las demás, y preconiza, entre otras cosas, la separación de grupos en condiciones de discriminación. Por ejemplo, en el caso del especismo contra los animales no humanos dentro de un hábitat artificial, como pueden ser los mataderos, los laboratorios, los zoológicos o los circos, por nombrar algunos.

La popularización del término *speciesism* se la debemos a usted, pero su origen alberga una historia doble: la de su problemática y la acuñación del concepto mismo. Lo primero tiene un origen prehistórico, mientras que el término mismo surgió solo hace unas cuantas décadas y proviene de Richard Ryder, cuando en 1970 lo acuñó en su artículo "Experiments on Animals" en vista de denunciar los crueles experimentos que se realizaban en los laboratorios con animales.

Cronológicamente, el *Homo habilis* es el primer *homo* y recibe su nombre debido al manejo y elaboración de los útiles de piedra. Hoy se sostiene que convivió con diferentes tipos de *Australopithecus*. Estos "simios del sur" son probablemente los

antecesores inmediatos del *homo*. Se sabe que se alimentaban de frutas y hojas, que se desplazaban de manera bípeda y que el tamaño de su cerebro no difería en mucho al de los grandes simios actuales. Se sostiene que fue precisamente la presión que ejerció la especie del *homo* sobre la del *Australopithecus* aquello que pudo haber incidido sustancialmente en su desaparición. Un escenario probable es que ambos estilos de vida, si bien fueron diferentes, se parecieron lo suficiente como para que se intensificara entre ellos una competencia relativa a la comida y el espacio que se fue incrementando a medida que el *homo* afirmara su hegemonía en el espacio que habitara. Sin embargo, –y desde mi punto de vista– a pesar de la aparente superioridad técnica del *Homo habilis*, que habría incidido en la extinción de nuestros antecesores los *Australopithecus*, no se podría sostener que se habría incurrido en lo sustancial en un especieísmo de parte del *Homo habilis*, debido a que las similitudes anatómicas que se establecen entre ambos eran considerables. Es decir, la capacidad de razonamiento autocrítico sobre la problemática del especismo, no es un rasgo característico ni del *Homo habilis* ni mucho menos del simio del sur –el *Australopithecus*–, sino sobre todo es considerada una facultad atribuible solo al *Homo sapiens*; de ahí su adjetivo: *sapiens*. Paradójicamente, la estrechez sapiente del *homo* ha tergiversado y confundido esta *diferencia* por un en *detrimento* o en *contra* del resto de las especies.

Se suele relacionar la crueldad humana con la del animal como si de partida el hombre no fuera uno de ellos. A veces pienso que sería un alivio y verdadero elogio para las fieras que no lo fuera. La ley de la selva parece responder a un instinto de sobrevivencia o a una necesidad que les ha sido determinada, por lo que resulta más evolucionada que la regente en adversidades cuyo origen recae en la elección premeditada del hombre mismo. Si las fieras pudieran razonar jamás alcanzarían el elevado grado de abstracción característico de nuestra especie, que la ha llevado a legitimar situaciones de esclavitud o de guerra, prácticas en que los opresores no solo han tratado a los oprimidos como animales, sino que los han considerado especistamente como tales.

2 ¿Cree que el especismo es una tendencia fundamentalmente innata al ser humano o más bien adquirida?

Peter Singer: Como has dicho, existen algunas prácticas de los ancestros, en algunas especies. Atacan a otras especies similares y, por cierto, atacan

especies no humanas, especies que no se relacionan directamente con nosotros. Por eso, al hablar de estas prácticas, hablamos de un punto que no es solo humano. Muchos animales atacan a competidores o presas... No creo que llamemos especismo a esto porque, tal como dijiste, no hay una capacidad de razonar de modo crítico, como en el especismo. No es especismo realmente ¿de acuerdo? Es diferente; es una práctica de sobrevivencia. Creo que el especismo se da con la habilidad de pensar sobre nuestra situación y de discriminar cosas, de manera consciente, aduciendo que ellos (los otros animales) no son como nosotros en cierto sentido.

Probablemente es una actitud de tipo innato y negativo hacia otras especies. Pienso que el especismo, tal como lo describí en *Liberación Animal* es algo que se da con cierta capacidad de razonar y una cierta actitud hacia los otros animales; de verlos como cosas útiles para nuestro uso. Al menos en cuanto a la imagen que presento, naturalmente hay ciertas prácticas innatas que tenemos con respecto a los animales, las más importantes: matarlos y comerlos. También matarlos para el uso de pieles u otros usos y, una vez que empezamos a reflexionar, desarrollamos una ideología que nos justifica... Esa es la ideología especista. Por ejemplo, si tenemos alguna creencia religiosa, decimos que somos hechos a imagen de Dios, que tenemos alma o que Dios nos ha dado dominio sobre otras criaturas. Y eso no se pone en duda, es una forma adquirida y particular de nuestra manera de usar a los otros animales. Pienso que puede haber otras sociedades que no utilizan esa forma de pensar, probablemente porque viven en algún lugar cercano a los animales de caza, lo que les permite tener algún lazo con ellos. Pueden ser completamente no especistas y apoyarse mutuamente en una sociedad que muestre más respeto por los animales, como por ejemplo, pedir perdón después de matar un animal de presa. Esta es una actitud diferente. Creo que el hecho de que tengamos esta actitud tan despiadada, nos ha hecho preguntarnos si esta proviene de un tipo particular de cultura más que de algo que nos sea innato.

3

Sandra Baquedano: Diversos teóricos del antiespecismo tienen claro que no es justa la discriminación basada en la pertenencia a la especie. Sin embargo, cuando no se pone en juego la posibilidad de sufrir, sino la de morir, no todos se ponen de

acuerdo si la problemática del especismo, está relacionada ante todo con el hecho de infligir deliberadamente dolor o sufrimiento a los animales no humanos, o si también se relaciona con el fenómeno de ponerles fin innecesariamente a sus vidas.

Tantas veces me he preguntado ¿cuándo es una práctica especista sacrificar a un animal no humano? Y si no siempre es así: ¿cuáles y qué tipos de prácticas letales son lesivas para ellos?

En *Liberación animal*, y en consonancia con el principio de no-maleficencia, defiende usted la tesis que todo ser, con intereses, ha de ser incluido en la esfera moral, al margen de su raza, sexo o especie. Sin embargo, no aboga ahí por el cese de aquellas prácticas que implican dar muerte a los animales no humanos a fin de satisfacer diversos hábitos del hombre. Señala usted años después de haber escrito *Liberación animal* en un artículo acerca del “Matar seres humanos y matar animales” que el argumento en pro del vegetarianismo no está basado en la perversidad de matar animales, sino por el contrario, en el sufrimiento que, a su entender, implica la cría y el sacrificio a gran escala de animales para alimentar a las poblaciones urbanas. Al respecto usted distingue los seres que son conscientes de los que son autoconscientes, reemplazables e irremplazables respectivamente. En tal distinción se juega el interés que tengan en vivir. Solo los seres dotados de autoconciencia al ser asesinados puede quedar insatisfecho en ellos su deseo de seguir viviendo, pues ellos sí pueden proyectarse hacia el futuro venidero o planificar y abstraer sobre el devenir.

Al leerlo uno nota que usted es consciente que en la práctica, esta exención no es en ningún caso la regla y que de facto solo resulta aplicable a aquellos que personalmente han criado a los propios animales que les servirán de alimento, o que saben perfectamente las condiciones bajo las cuales fueron criados y sacrificados. De hecho, usted explícitamente desconfía que los animales industrialmente criados y sacrificados puedan haber alcanzado tal grado de bienestar. De haberlo alcanzado –para quienes no son conscientes de sí– la maldad de acabar con sus vidas estaría relacionada desde su perspectiva con la pérdida de placer que su muerte limita. Sin embargo, usted sostiene que tales prácticas letales se pueden compensar en cuanto sean reemplazados por seres similares que gocen de una vida igualmente satisfactoria.

Debo confesarle que no me resulta fácil, más bien problemático, poder distinguir los seres conscientes de los autoconscientes. Tiendo a pensar que tal distinción puede implicar trazar –desde los límites de nuestra razón– una línea divisoria algo difusa y compleja, que se torna más problemática aun cuando pienso que es para determinar luego la naturaleza de las prácticas letales de nuestra especie hacia ellos, debido a que ambos poseen tanto la capacidad de sufrir como de disfrutar. En esta aporía:

¿Cuándo es legítimo moralmente matar a animales, cuándo no?

Peter Singer: Estoy de acuerdo con que estas preguntas sobre matar y quitar la vida son muy difíciles. No encuentro fácil tampoco decir cuál es la respuesta correcta. Estoy abierto aún a discutir con otras personas y a ser persuadido con respecto a otras posturas. Sin embargo, en parte, esta pregunta es también la pregunta de cuándo se justifica que quitar la vida es difícil para los seres humanos, y no solo relacionado con quitarle la vida a los animales.

No creo que debiésemos simplemente asumir el hecho de que porque una criatura está viva es razón suficiente para que el terminar con su vida sea algo malo. Consideremos un caso extremo, si esa criatura no ha tenido experiencia consciente, no puede disfrutar la vida, o no puede sufrir. No veo ninguna razón en particular para mantenerlo vivo o terminar con su vida. Ese sería el caso de las plantas, por ejemplo. Están vivas pero no creo que debamos preocuparnos sobre cómo todavía comemos plantas, aun cuando están vivas. Carecen de las cualidades que hacen valiosa la vida. Y no se trata de que todas las vidas sean valiosas sino solo aquellas que poseen ciertas capacidades. Entonces, si estás de acuerdo con esto, ¿cuáles son estas cualidades y capacidades? ¿Son estas cualidades y capacidades en los humanos de mayor nivel que en los animales no humanos? Podrías simplemente decir que, si este ser es consciente, entonces, esa es la única condición para que no sea malo que viva... Pero eso tampoco parece ser correcto porque si ese ser es consciente, pero está sufriendo y solo sufriendo, uno se imagina un ser con una condición terriblemente dolorosa, por lo tanto, siente dolor y no hay nada bueno en su vida, nada que disfrutar. Entonces, creo que debemos terminar con esa vida, ya que es de un valor negativo, especialmente en un ser que no puede decirnos si quiere seguir viviendo o no. Pienso que tenemos que observar las circunstancias de su vida y decidir qué es lo mejor para ese ser y, si solo está sufriendo, entonces será algo malo si continúa viviendo. La pregunta entonces es si esta distinción más

profunda que sugerí, entre seres autoconscientes y seres que no lo son, es también relevante, para responder cuándo no sería correcto poner fin a su vida... Como has dicho, en el pasado he estado de acuerdo que lo es, bajo el argumento de que un ser que es autoconsciente tiene algo que perder al ser muerto, porque aquel ser podría tener planes y esperanzas para el futuro y, si lo matas, terminas también con sus planes y esperanzas. Ahora bien, si matas a un ser que probablemente disfrute de la vida pero no es capaz de pensar en un futuro, es cierto que acabas con su placer pero no estás frustrando ninguno de estos deseos o esperanzas para el futuro. Es por eso que dije eso, en el artículo de 1979, y en otras cosas que he escrito a través de los años, que esto podría ser una razón por la cual matar a un ser humano normal, no todo ser humano, sino uno capaz de ser autoconsciente, es más grave que matar a un animal no humano. Pero, como dije antes, no estoy seguro de que sea la respuesta correcta y, en algunos de mis trabajos recientes, me he distanciado desde un utilitarismo tardío a un utilitarismo clásico que se preocupa por la felicidad y el sufrimiento. Desde el punto de vista del utilitarismo clásico no es tan importante si un ser es capaz de imaginar su futuro o darse cuenta de su futuro o si son importantes las consecuencias para este ser o para otros. Un utilitarista podría pensar que, de alguna manera, matar a un humano es más grave que matar a un animal no humano, porque los humanos, normalmente, sabrían que están matando humanos y estarían preocupados de que ellos mismos pudiesen resultar muertos. Por ejemplo, si leemos sobre un ataque terrorista podríamos asustarnos y cambiar lo que solemos hacer ya que estaríamos preocupados de morir de la misma forma... Por eso, matar de esa forma, ese daño instrumental, es intrínsecamente malo y hace un daño extra al crear miedo y ansiedad en otros. Ahora, con seres no humanos, pueden saber de la muerte de otro animal, digamos una vaca, pero no saben de la muerte de esta vaca cuando se la llevan, no saben eso.

Quizás todavía hay algo así como una diferencia en esta visión clásica ¿Por qué podría ser más grave matar humanos que matar no humanos? Pero la diferencia se está reduciendo, creo. Otro hecho con respecto a esta pregunta es la sustitución, algo que ya mencionaste. Todavía la aplicamos a la manera clásica ya que la visión clásica se preocupa de maximizar el placer, no solo para seres que existen sino también para los seres futuros. Si estamos de acuerdo con eso, la sustitución podría estar en un error. Nuevamente, podemos no sentirnos a gusto, cómodos con esto; yo no me siento cómodo con esto porque, vemos a un animal ahí, disfrutando

de su vida y piensas: "es malo matarlo" pero, por otro lado, matar es necesario para que hayan más animales porque, de otra forma, los últimos no existirían. Probablemente eso lo justifica, no lo sé... No tengo una posición en este punto con la que pueda estar completamente satisfecho. Otras personas aún trabajan en este asunto, especialmente en traer otros seres a la vida, en la sustitución, sobre cómo debiésemos pensar, no solo en los animales sino también en futuros humanos; cómo debiésemos pensar sobre si es bueno traerlos a la vida o no. Es un asunto filosófico muy difícil. Si no estás a gusto con esto, bueno, solo puedo decir que comparto esa "incomodidad", pero no he encontrado realmente una posición consecuente, en este aspecto, que no sea incómoda.

4

Sandra Baquedano: Hace tres años me encuentro en un proyecto de investigación indagando la conexión existente entre la concepción del suicidio y la noción de naturaleza en diversos autores de la tradición occidental. Este vínculo está relacionado con un fenómeno más amplio y contemporáneo: la autodestrucción que puede llevarse a cabo al deteriorar la naturaleza, pues la destrucción de la naturaleza puede ser considerada como una forma de autodestrucción que involucra al individuo y a la especie, tratándose de una forma de destrucción activa del entorno natural necesario para la vida del ser humano. El objetivo principal ha sido desarrollar una noción del suicidio y del complejo de autodestrucción (individual y ambiental) a partir de una comprensión filosófica de la naturaleza.

Junto con el recorrido (anamnesis) histórico-filosófico que emprendí –sondeando las diversas concepciones filosóficas relativas a la problemática del darse muerte a sí mismo–, me encontré a su vez con que las leyes que rigieron por siglos occidente resultaron ser una desgracia contra los suicidas y sus deudos. A una gran mayoría les negaron sepultura digna, los enterraban en lugares apartados y de manera anónima, otros ni siquiera corrieron con esa suerte y sus cuerpos fueron arrastrados con ignominia por las calles, los declaraban infames, les confiscaban sus bienes, en fin... Volvieron dicho acto un delito moralmente injustificable.

La condena moral del suicidio que surgió en el universo antiguo desde los albores de la metafísica occidental, se radicalizó en el Medioevo. Agustín de Hipona, por ejemplo, sostiene que el autohomicidio es una violación al Quinto Mandamiento,

puesto que el Decálogo no especifica el "no matarás" en relación a un otro, por lo que esta omisión probaría según él que suicidarse significa igualmente matar a un hombre. Tomas de Aquino, en la misma línea sostiene que privarse a sí mismo de la vida es un pecado contra el Estado y contra Dios. Al pertenecerle la vida al creador, suicidarse se enmarca dentro del pecado de robar. Desde esta perspectiva, ni siquiera la intensidad del mayor de los padecimientos vuelve lícito el acto. Rehuirlo es, por el contrario, manifestación de un espíritu cobarde, una transgresión a la ley natural de autopreservarse que atenta contra la propia caridad. Estas ideas perduran en el inconsciente de mucha gente hasta el día de hoy.

Muchos de quienes se han identificado con el argumento de la "santidad de la vida" han condenado indistintamente a quienes se han visto fatalmente forzados a darse muerte a sí mismos por sufrimientos físicos o morales que les resultaron insoportables y ante los que sucumbieron. Los han tachado desalmadamente de criminales en alusión al Quinto Mandamiento, sin siquiera haber hecho algo por ellos. Pero con ese "no matarás" no contemplan a especies que no sean la humana e incluso explicitan en diversas obras la licitud de esta práctica en animales no humanos.

Por eso me hace tanto sentido cuando usted enseña en su obra que quienes santifican la vida humana, tienen una mayor tendencia a incurrir en prácticas especistas porque no son ellos los que se han caracterizado por oponerse a matar a los animales no humanos. Con el rigor y precisión de sus términos usted aclara que lo correcto no es mencionarlo como el argumento de la "santidad de la vida", sino únicamente "santidad de la vida *humana*".

Conuerdo plenamente con usted que la creencia de que solo la vida de nuestra especie es sacrosanta constituye una forma de especismo. En general aquí, las personas que santifican únicamente la vida humana se oponen en todas sus formas no solo a la legalización del aborto, sino también a la eutanasia. No aceptan excepciones de ningún tipo dentro de su especie, pero se las permiten todas con el resto de las especies.

Situar el límite del derecho a la vida exactamente donde está el límite de *nuestra* propia especie puede llevar a un amargo escarnio contra todos aquellos que suplican, por ejemplo, dejar de denigrarse en enfermedades incurables, cuyo sufrimiento y deterioro la medicina no es capaz de paliar. En un mundo donde la gente se reproduce

sin poder tener certeza de darles la dicha a sus hijos, cómo no va a ser un deber moral y legal poder optar acabar con el sufrimiento de cualquier ser sintiente en estas terribles situaciones irreversibles que acabo de referirme. Es entonces cuando ayudar a morir a quien agónicamente lo implora puede llegar a ser la máxima prueba de amor y compasión por el ser querido. No atender a esas situaciones es agravar y hacerse cómplice del más despiadado tormento. Me cuesta entender esta insensibilidad y discriminación ante el sufrimiento humano y no humano. ¿Cómo ayudar a revertirlo? Su obra atesora una valiosa luz.

4 ¿Ha sentido usted esta discriminación por parte de quienes hablan en nombre de la "santidad de la vida humana"? ¿Cómo ha sido su experiencia?

Peter Singer: Bueno, ciertamente he sentido ese tipo de discriminación, todo el tiempo. Cuando tengo algún tipo de discusión con gente que está en contra del aborto o la eutanasia ya que siempre los desafío a decir por qué la vida humana es tan especialmente sagrada. Incluso cuando hablamos de la vida de un feto, que es capaz de sentir menos dolor que los animales. De la vida de, por ejemplo, un bebé que ha nacido con un daño severo, que no será capaz de experimentar algo. Esta gente aún cree que la vida humana es sagrada. Este es un ejemplo de especismo. Esa es la respuesta a la primera pregunta: sí, he vivido esa discriminación.

Creo que cada vez tiene mayor aceptación la idea de que la gente que tiene una enfermedad terminal debiese tener el derecho de terminar con su vida y esa idea se está extendiendo con creciente rapidez en Estados Unidos y también en Europa. En Europa, porque está permitido en algunos países: Holanda, Bélgica, Luxemburgo o Suiza. En Estados Unidos fue permitido hace muchos años, que los médicos prescriban drogas a alguien que pueda tomarlas para acabar con su vida, si son enfermos terminales. En el estado de Oregon hay una legislación similar que fue adoptada después en el estado de Washington, Vermont, Montana y ahora en California. En California sucedió por causa de esta joven, Brittany Maynard, que tenía cáncer, y que le dijeron que moriría dentro de un año. Ella quería tener el control de cuándo morir. Por eso, públicamente había dicho que eso era lo que quería hacer (terminar con su vida) y la ley en California no permitía una posición que pudiera ayudarla. Ella dijo que se mudaría a Oregon en donde sí está permitido pero debes ser residente en Oregon por seis meses antes de usar la ley. Por eso ella se mudó tempranamente, vivió ahí más de seis meses y fue siempre muy publicitada por su

deseo de morir cuando llegara a un punto en el cual no tuviese una buena calidad de vida y eso fue lo que hizo: obtuvo asistencia para morir en Oregon y creo que una aplastante mayoría de las personas en California la apoyó. No creían que estuviera haciendo algo incorrecto y, poco después de su muerte, el congreso en California promulgó una ley similar a la de Oregon la que ahora está entrando en vigor. Así es que creo que continuará sucediendo... Solo hace una o dos semanas la cámara baja del congreso de estado de New Jersey promulgó también una legislación similar. New Jersey es el estado en donde está Princeton entonces es muy relevante ahí. Pero, de nuevo, es otro signo de que la mayoría de los estadounidenses aceptan ahora lo que dices tú: las personas deberían tener la opción de terminar con su sufrimiento si están en una situación irreversible. Esto es algo que se está extendiendo por muchos países y probablemente incluso en Sudamérica. Creo que en Colombia es también ahora legal que las personas tengan asistencia de un doctor para terminar con sus vidas. Colombia que también es un país con un trasfondo católico como Chile. Si ellos lo aceptan, supongo que puede ser aceptado aquí...

5-6

Sandra Baquedano: Tanto el desarrollo tecno-científico, subordinado a la ideología extractivista de los poderes económicos imperantes, como a su vez la política bélica de muchas naciones poderosas, se han basado en una dinámica reificadora que opera "como si" el mundo fuera un depósito de recursos ilimitados. Lo que ha quedado en evidencia tras las diversas *Conferences of the Parties*, encuentros y compromisos internacionales, es que no existen leyes reales ni voluntad de gran parte de los países para cooperar y trabajar sin descanso hacia el desarme, la disminución de la pobreza, la superpoblación y el decrecimiento en una era postabundante.

Las naciones pobres de todo el mundo comienzan a darse cuenta que jamás alcanzarán el estándar de vida de las sociedades del desarrollo exitista y las más ricas comienzan a sospechar que difícilmente podrán mantener su estándar de vida en un mundo que se empobrece y deteriora aceleradamente cada vez más. Poco a poco los llamados países subdesarrollados nos vamos hundiendo lentamente en el pantano de un medioambiente saqueado y dañado severamente. Mientras más intente la clase gobernante salir de esa precaria condición y alcanzar el exitista mal desarrollo del que gozaron por un par de centurias las naciones industrializadas, más nos sumergiremos en los extensos e interminables suburbios densamente superpoblados.

La extrema pobreza no solo implica carencias materiales, sino ante todo condice situaciones de vulnerabilidad y marginalidad que pueden volverse crónicas. La prensa en el fondo nos informa a diario cómo nuestras laberínticas urbes están declinando sus perspectivas, la gente se ha hecho dependiente ahora de otras necesidades, que al no ser satisfechas vuelven su encono contra sí en escaladas de generalizada violencia.

En un mundo donde impera el egoísmo, donde la historia se ha construido en base a la destrucción, pues una y otra vez vence en una constante la afirmación ilimitada del yo: sea este en nombre de la patria, la lucha por el terrorismo, la justicia o la paz: **5 ¿Cree de verdad que es posible crear una cultura de la donación?**

En Chile tan solo si los más ricos pagaran un impuesto solidario que les debiera corresponder, si por ley las herencias tuvieran un máximo razonable, si se trabajara por el desarme y no se despilfarraran recursos del estado para financiar a las fuerzas armadas, si solo esas tres entradas se destinaran a la educación y salud pública, sería otro país, muy distinto al que usted hoy a su llegada comienza a conocer.

6 ¿Se considera usted pacifista o legitima el uso de violencia, las guerras “en nombre de la paz”, por ejemplo, para resolver los más diversos conflictos?

Peter Singer: Esta es probablemente la parte en donde estamos en mayor desacuerdo. Hasta ahora, hemos estado, en gran medida, de acuerdo en todo pero hay varias cosas aquí en las que no estoy de acuerdo contigo. La primera: dices “en un mundo que se vuelve cada vez más pobre”: creo que es una verdad revisable, porque el mundo se está volviendo más rico... Hay menos gente en extrema pobreza hoy de la que ha habido en cualquier época de la historia humana. Los bancos mundiales asumen que la gente que vive con un dólar y 90 centavos por día, que es actualmente la línea de la pobreza, son entre 700 y 800 millones de personas, algo así como el 10% de la población mundial. Si volvemos a 1999, la proporción de la población mundial en extrema pobreza era más del 40%. Ha sido una reducción muy sustancial de la extrema pobreza a lo largo de los últimos 25 años. E incluso en cualquier otra medida que mires: esperanza de vida, cada esperanza de vida se está incrementando; mortalidad infantil: se reduce; mortalidad maternal: se reduce; alfabetización: aumenta. Por eso creo que soy mucho más optimista que tú sobre lo que está pasando en el mundo. Obviamente no niego que hay problemas serios,

creo que es muy malo que todavía haya 700 millones de personas en la pobreza extrema; no tendrían que estarlo pero creo que la tendencia es en una dirección más favorable. No creo que este círculo de países desarrollados estén empeorando tampoco: algunos de ellos están realmente saliendo de la pobreza, China es el mejor ejemplo. China, hace 20 o 30 años atrás, tenía cientos de millones de personas en la extrema pobreza y ahora tiene mucho menos gente pobre. Incluso el África subsahariana, que es todavía y proporcionalmente, quizás la parte más pobre del mundo, está mostrando señales de desarrollo. Creo que estamos progresando y que las cosas no se está volviendo peor. Creo que tenemos que seguir haciendo cosas, como las que hemos estado haciendo, para ayudar a la gente a salir de la pobreza.

También suelo referirme a un mundo gobernado por el egoísmo. No creo que el mundo esté completamente gobernado por él. Pienso que el egoísmo ciertamente es un factor poderoso, sin embargo, los humanos tienen también una parte de su naturaleza que es más benévola. No todos la eligen (esa parte más benévola) pero muchos lo hacen y eso lo veo de muchas formas. He visto gente en el movimiento animal, gente que es parte del movimiento animal, que no son egoístas, que tratan de ayudar a otros seres aunque la mayor parte de ellos nunca podrán agradecerles o devolverles algo. Sin embargo, la gente trabaja muy duro, el tratar de ayudar animales es, a menudo, un trabajo muy difícil. Creo que esto demuestra que no todos somos egoístas. También ha surgido recientemente un movimiento altruista: he visto mucha gente que vive de manera muy altruista donando parte de su salario a gente que vive en la pobreza, trabajando para desarrollar y extender este movimiento. Entonces, mi respuesta a esa pregunta es sí, pienso que es muy posible crear una cultura de la donación, creo que es muy difícil hacerlo, no tanto porque la gente sea por naturaleza egoísta sino porque existe mucho dinero que empuja a la gente en la otra dirección, ya que muchos negocios, el comercio y la producción dependen de que la gente quiera comprar cosas. Por eso, cada vez que miramos a nuestro alrededor, que encendemos la televisión, tomamos un periódico, miramos un cartel o vemos avisos en internet: todos ellos nos están siempre alentando a comprar cosas que realmente no necesitamos. Eso influye en lo que la gente considera como buena vida, por lo tanto, es difícil luchar en contra de esta cultura...

Con respecto a la pregunta que me hiciste [la última], no, no soy un pacifista porque, como has sabido, me opongo a esa gente que está preparada a usar la fuerza con tal de alimentar sus fines egoístas e ideológicos. Si te fijas en la historia, la historia

del siglo XX y hasta el día de hoy, podemos ver que hay gente que está preparada para hacer cosas terribles a otros y preparadas para usar la fuerza al hacerlo. No podemos renunciar a la posibilidad de usar también la fuerza para enfrentarlos porque no creo que podamos persuadirlos a través de la paz y el amor. Algunos de ellos, como he dicho, están buscando hacerse poderosos. Algunos probablemente creen en una cierta ideología, como el Estado Islámico. Parecen creer en una ideología en la que, si eres infiel y no aceptas, no solo el Islam, sino que su visión particular del Islam, al parecer una visión bastante conservadora, entonces, el no aceptarla implica matarte y si eres una mujer implica forzarte al comercio sexual. No creo que solo podamos decir: "bueno, no voy a oponer resistencia". Creo que debemos oponer resistencia, creo que eso conduce a la gente a una mejor visión del mundo, una forma más positiva y más benévola del mundo. Tenemos que unirnos y decir: "hay algo que nosotros no podemos aceptar y debemos estar preparados para hacerles frente".

–¿Y tú eres pacifista?

Sandra Baquedano: sí, lo intento.

Una vez terminada la conversación con Peter Singer, volví a sentir una profunda admiración por la nobleza con la que defendía a los animales no humanos, aunque no fui testigo del mismo encanto cuando se refirió en general a las plantas. Sin embargo, a ambos se nos hizo patente que en la parte final de la conversación diferíamos en cuestiones importantes.

No creo que el mundo "se esté volviendo más rico" por el hecho de que aumente el dinero o poder adquisitivo de una gran mayoría. Hay más gente pobre por el mero hecho de que somos muchos más. Hace menos de un siglo éramos menos de dos mil millones, ahora sobrepasamos los siete mil, pero aun cuando nos remitiéramos en términos porcentuales a la pobreza, no la podría sondear independiente de la capacidad de carga de la Tierra, la cual alude a la cantidad de individuos que pueden ser mantenidos de una cierta manera indefinidamente por un medio ambiente. Como la carga aumentó, se sobreutilizó el medio, generándose un daño ambiental que ha afectado la calidad de vida de una inmensa mayoría de personas. Las mismas concepciones utópicas y de progreso se han basado en modelos extractivos cuyo modus operandi se sostiene en la idea de un mundo de recursos ilimitados, un mundo rico y que no dejará nunca de serlo. Pero el éxito

de ese supuesto "desarrollo" es el que ha creado subdesarrollo y los llamados países subdesarrollados somos una consecuencia de los países que alcanzaron dicho éxito. En todos los países los recursos naturales son finitos, el equilibrio en cualquier ecosistema puede desestabilizarse.

Las ganas de vivir no implica que la vida que se esté llevando sea necesariamente buena, solo implica que se la quiera. Es eso lo que se cuestiona el pesimismo y que explica, entre otras cosas, por qué aun en las más crudas situaciones de guerra casi todos se aferran a la vida, a pesar del tormento que los rodea.

Precisamente, la representación del horror de la guerra me llevó a preguntarle por el pacifismo. El problema del argumento de ejercer violencia contra quienes "están preparados a usar la fuerza con tal de alimentar sus fines egoístas e ideológicos" es que supone en el fondo que en el mundo hay portadores del bien y portadores del mal. Pero esa distinción signa un límite que al estar impregnado de subjetividad, puede resultar más injusto y parcial, no solo para los oprimidos, sino también para sus familias, seres queridos o inocentes que los rodean, dificultando aún más la posibilidad de sanar en el futuro las dinámicas dañadas a fin de conciliar las partes. La creencia de que si no se reprime con violencia, se corre el peligro que se impongan los portadores del mal o los supuestos malos, ha causado en todos los tiempos tanto daño, tanto dolor, sembrado mucho antes por el mero hecho de que quienes tienen el poder militar o económico se han podido arrogar el derecho a legitimar e institucionalizar la violencia para prevenir el mal del que eventualmente podrían ser víctimas. Las fuerzas armadas, se sostienen gracias a ese miedo, instrumentalizado por fines "egoístas e ideológicos". Si fuera lícito ejercer la violencia contra los portadores de "fines egoístas o ideológicos", supondría además que hay gente no egoísta y no ideológica. ¿Es eso, siempre realmente así? Pero aun cuando pudiéramos distinguir con claridad los unos de los otros, el hecho de combatir la violencia con acciones más violentas, llevaría a dinámicas que de afirmarse inevitablemente se volverían "egoístas e ideológicas".

Al despedirme del profesor Peter Singer, le agradecí el valioso tiempo que me concedió para compartir personalmente algunos planteamientos en los que me había introducido gracias a la lectura de sus libros. Parecía tan concentrado y sereno al hablar que daba la impresión de estar en un particular estado meditativo, imposible de interrumpir. A pesar de nuestras diferencias finales, junté mis manos y me incliné levemente en señal de profundo respeto por su lucha en favor de los animales no humanos y la defensa al derecho de decidir cuándo y cómo morir en situaciones de un sufrimiento intolerable e irreversible.